



TIERRADENTRO. LOS CONSTRUCTORES DE HIPOGEOS

Tierradentro es la denominación geográfica con que tradicionalmente conocemos una agreste, extensa, y hasta hace poco inaccesible región enclavada al sur de los Andes Colombianos, en la Cordillera Central, territorio que tiene una superficie de aproximadamente 1900 kilómetros cuadrados, formado por un nudo montañoso comprendido entre las estribaciones del Volcán del Puracé y el Nevado del Huila y quebrado por la acción erosiva de los cañones de ríos que, como el Ovejas, Ullucos, Moras y el Páez, junto con sus numerosos afluentes y sus profundos cauces, tumultuosamente surcan esta región al descender con el curso de su aguas hacia la vertiente del río Magdalena

Durante los siglos XV, XVII y XVIII, época de la conquista y la Colonia, continuamente se encuentra mencionada esta región con el nombre de "Provincia de Páez", en las relaciones de los conquistadores Robledo y Andagoya. y en las obras de los cronistas Cieza de León, López de Velasco, Aguado, Castellanos y Pedro Simón, Herrera y Fernández de Piedrahita, por el hecho de que esta provincia fue el escenario de la enconada resistencia ofrecida por los aguerridos indígenas "paeces", para defender su territorio ante la Conquista Española.

A mediados de siglo XVIII y teniendo como punto de referencia que los informes del cura doctrinero Eugenio del Castillo empiezan de la siguiente manera: "En las montañas de la tierra adentro ...". (Sevilla Casas. 1976:1) Es muy posible que ya estuviera popularizado este término, como el nombre genérico de esta agreste región de los andes colombianos.

En 1757 el misionero Fray Juan de Santa Gertrudis, viajando entre La Plata y Popayán, pasó por esta región de la que hizo algunas anotaciones muy interesantes sobre los enterramientos. Del sitio de "El Pedregal" dice lo siguiente:

Este pueblo fue muy rico antes de la conquista, y advierto que los indios entonces los enterraban con todo cuanto tenían. Y estos entierros o sepulcros llaman guacas; y cuando moría algún cacique, todos los del pueblo le tributaban oro ya labrado o sin labrar, y lo echaban en la guaca; y como hay indios ricos y pobres, de aquí es que hay guacas ricas donde se halla mucho oro, y guacas pobres donde no se hallan sino juguetes como son platillos, ollitas, jarras, muñequitos y varios pájaros y animales. Pero todo de un barro muy fino y las figuras con una total perfección. (Santa Gertrudis. 1970:170) y más adelante, prosigue:

En "El Pedregal" hay muchísimas guacas y las estaban cavando el cura por una parte, y por la otra el doctor Caycedo de quien hablaré en llegando a Popayán. Este cura me contó que de unos años en esta parte habían descubierto que había en las guacas mucho oro menudo, y que hacían catear la tierra que sacaban y hallaban bastante oro. El año anterior el doctor Caycedo encontró una guaca tan rica que las albas que sacaron de oro, tigres, monos, sapos, culebras, etc., puestos en una batea, un negro con toda su fuerza no la pudo levantar. Y que el mismo año había encontrarlo otra con un indio seco y entero, rebosado con un capote de oro, que pesó más de cuatro quintales. (Santa Gertrudis. 1970:171)

Y una sepultura de La Plata la describe de la siguiente manera:

Era una concavidad hecha de propósito en una peña, con una boca por donde la fabricaron y después se cayó. Yo la vi y según lo grande y primorosa que está, hubo de ser guaca de algún





cacique. Así llamaban a los que gobernaban los pueblos, o de algún indio de gran nombre. La guaca se descubrió por las llamas que echaba de noche. La cavaron y no hallaron sino tiestos y muñecos. (Santa Gertrudis. 1970:171)

Estos datos consignados en su obra *Maravillas de la naturaleza*, son las primeras anotaciones que actualmente tenemos sobre la riqueza arqueológica de la región de Tierradentro.

En el año de 1887 el General Carlos Cuervo Márquez, exploró este territorio. En su obra *Estudios arqueológicos y etnográficos*, describe la región y explica el nombre de Tierradentro de la siguiente manera:

Esta región, una de las más quebradas y fragorosas de nuestra cordillera, se ha venido conociendo desde los primeros tiempos de la Colonia con el significativo nombre de Tierradentro aludiendo sin duda, a su suelo áspero y desigual, erizado de breñas y de riscos, surcado en todas direcciones por torrentes de profundo cauce, cubierto en su mayor parte por densos e impenetrables bosques y habitado por tribus feroces e indomables, terror por muchos años de las vecinas fundaciones españolas. (Cuervo Márquez. 1920:266)

Y más adelante en esta misma obra hace las siguientes referencias sobre las cámaras sepulcrales de la región:

Cada terraplén está ocupado por cuatro o cinco series de sepulturas; dos apenas alcancé a vaciar; pues las constantes lluvias torrenciales no nos permitieron seguir trabajando. Cada una de estas guacas se compone de un tambor vertical firmemente trabajado en la arcilla, y de cinco a seis metros de profundidad; allí el tambor se ensancha en dos cámaras, una pequeña al occidente y otra más grande al oriente; sobre el piso colocaban una capa de leña, y sobre ésta tendían el cadáver, que cubrían con tierra, rodeándolo de innumerables vasijas de barro de todas formas y tamaños, que a veces ocupan por sí solas todo el espacio del tambor. Casi nunca se encuentra en una sepultura un solo cadáver; en una de las que vimos había tres, y en otra cuatro, todos de diferentes edades y con las circunstancias de que los niños estaban enterrados encima de los adultos. . (Cuervo Márquez. 1920:56)

Sobre las tumbas y la estatuaria de San Andrés, este investigador dice;

Pero nada se sabe acerca de los anteriores ocupantes. En tiempos antiquísimos la región del río Páez, estuvo sin duda habitada por un pueblo muy adelantado, cuya civilización debe relacionarse con el pueblo escultor cuyas huellas se ven en San Agustín; así debe juzgarse por los altos relieves, tallados en piedra del pueblo de San Andrés, cerca de Inzá, y por las importantes construcciones subterráneas, aún sin explorar, que existen en las vecindades de esta última población. (Cuervo Márquez. 1920:270)

Sólo hasta el año de 1936 se inician las investigaciones arqueológicas en San Andrés de Pisimbalá, pintoresca población del departamento del Cauca, donde concentrados en una pequeña zona se han excavado algunos de los sitios de enterramiento de la cultura que en la época prehispánica ocupó esta región, y que actualmente conocemos con el nombre de Tierradentro por el hecho de que sus vestigios se encuentran diseminados por todo el ámbito de este inmenso territorio.

Las principales investigaciones arqueológicas de esta cultura fueron realizadas por Hernández de Alba, Silva Celis, Natchtigall, y últimamente por Chávez y Puerta. Al arqueólogo Duque Gómez se debe una obra de síntesis muy completa sobre todos los aspectos relacionados con Tierradentro. Sin





embargo, es desde el campo de la historia del arte donde se ha producido el aporte fundamental al análisis de las tumbas de Tierradentro, en los estudios del arquitecto Leonardo Ayala, “Observaciones sobre la estructura de las tumbas de tierradentro” y “Las tumbas pintadas de Tierradentro”.

La zona de San Andrés de Pisimbalá, sitio donde se han encontrado los más importantes monumentos arquitectónicos de Tierradentro, es de clima templado, medio ambiente muy propicio para la agricultura que constituía la base económica de esta cultura y cuyo principal producto era el maíz. Allí establecieron su hábitat los antiguos pobladores tal como lo atestigua la gran cantidad de hipogeos que son la manifestación cultural más característica de Tierradentro, consistente en cámaras cavadas bajo tierra, dedicadas al culto funerario, donde los desconocidos constructores integraron admirablemente arquitectura, escultura, pintura y cerámica, con la finalidad de proporcionar sepultura, de acuerdo con su rango, a los personajes de mayor jerarquía. Con tal propósito, en las cimas de las lomas y los cerros de la región, desarrollaron el sistema constructivo de los hipogeos, como "residencia funeraria" para la “otra vida” según sus creencias religiosas.

Según la cronología comparativa de Natchtigall, esta cultura se desarrolló entre los siglos VII y XIV. (Ayala. 1977:173) Lo que coincide en parte con las fechas de 630 d.c. y 850 d.c., obtenidas por los arqueólogos Álvaro Chávez y Mauricio Puerta, mediante el sistema de C14 en un entierro primario de Santa Rosa, sitio cercano a “El Duende”, y en un hipogeo de “El Aguacate”. Dichos investigadores estiman que esta cultura permaneció allí hasta dos siglos antes de la conquista. (Chávez. Puerta. 1976:10)

Además de San Andrés de Pisimbalá, donde se han encontrado los monumentos más conocidos actualmente, se han detectado sitios arqueológicos importantes en Inzá, Belalcázar, Vitoncó, Togoima, Turminá, Santa Rosa y Ricaurte.

EL PROCESO CONSTRUCTIVO DE LOS HIPOGEOS.

El arte que se produjo en Tierradentro tiene unas características muy propias que lo distinguen de las realizaciones de otras culturas precolombinas, como es el caso de su especialización en arquitectura funeraria y a la integración de sus manifestaciones artísticas que no existen independientes, por sí solas, sino que están totalmente supeditadas a la construcción de los hipogeos. La escultura lítica, que se ha encontrado en esta misma zona, de tamaño pequeño o de dimensión monumental, ha sido descubierta en lugares diferentes a los sitios donde se encuentran las agrupaciones de hipogeos y, según los arqueólogos, no están relacionados con ellos.

La obra que se debe emprender para tener un hipogeo listo para ser ocupado como vivienda funeraria, está determinada, como anteriormente lo habíamos anotado, por la necesidad social de proporcionar enterramiento de acuerdo con la jerarquía del personaje que va a ser sepultado; constituye un proceso sumamente complejo, dadas las características constructivas tan especiales que se presentan dentro de este trabajo, que en Tierradentro se llevó a su más perfecta ejecución arquitectónica, desarrollando para este propósito el sistema constructivo de las "viviendas funerarias" como parte





principal de su complejo ritual funerario. Como su nombre lo indica los hipogeos son cámaras subterráneas excavadas bajo tierra, que tienen como antecedente inmediato las tumbas de pozo y cámara lateral, tan comunes en casi todo el territorio colombiano, sobre todo en Nariño, Huila, el Cauca, el Tolima, el Valle y el Quindío donde tuvieron un desarrollo arquitectónico semejante al de Tierradentro. Dentro del proceso constructivo de los hipogeos, al ir cavando el terreno deben quedar hechos, parte por parte, minuciosamente ejecutados, cada uno de los diferentes elementos arquitectónicos que integran esta clase de enterramientos, trabajo que por lo tanto hacen su mano de obra sumamente lenta y dispendiosa. El proceso de construcción es posible que se haya realizado de la manera siguiente, según el menor o mayor grado de complejidad estructural que éstos tengan:

1. Selección del sitio y localización del terreno.
2. Planeación y orientación.
3. Trazado del hipogeo sobre la superficie del terreno según sus características,
4. Apertura del pozo y talla de la escalera.
5. Trazado de la puerta y apertura del corredor.
6. Apertura del espacio de la cámara.
7. Entallado de los diferentes elementos arquitectónicos.
8. Pintura del corredor y la cámara.
9. Decoración lineal con diversos motivos y colores.





1. SELECCION DEL SITIO Y LOCALIZACION DEL TERRENO



Hipogeos. "Filo del Aguacate"

En consonancia con la accidentada topografía de la región de Tierradentro, los hipogeos siempre fueron hechos en sitios altos aprovechando las pequeñas explanadas naturales de terreno que ocasionalmente se encuentran formadas en los dorsos de las lomas y en los cerros. El "Filo del Aguacate", el "Alto de San Andrés", la "Loma de Segovia", el "Alto del Duende", el "Alto del Grillo", son algunos de los toponímicos dados por las gentes de la región a los sitios donde se encuentran los principales grupos de hipogeos. Estos nombres indican la preferencia que los constructores de hipogeos tuvieron por los sitios altos de las montañas, para ocuparlos como lugares funerarios relacionados con el culto. En Tierradentro, como en muchas otras culturas precolombinas, como por ejemplo en la

agustiniana, se escogieron las partes altas como lugares de especial significación religiosa por la creencia de que estos sitios son los más propicios para establecer comunicación con las entidades celestes y por lo tanto celebrar determinados ritos. Al respecto son muy ilustrativas las citas siguientes que tomamos de la obra de Cuervo Márquez:

Hoy, todavía los indios de Tóez y Huila, siguiendo la costumbre de sus antepasados, tienen su cementerio en el lomo de la cuchilla que desciende del alto llano al río"

y, luego anota:

Esta meseta que era un antiguo cementerio de los paeces, está en su totalidad cubierta de guacas..." (Cuervo Márquez. 1920:32)

En el "Filo del Aguacate", que es el sitio de la zona de San Andrés donde, a mayor altura, se han encontrado construcciones funerarias, fueron construidas en hilera, siguiendo la cresta de la montaña, alrededor de 68 hipogeos. En otros lugares situados en las lomas y cerros de estribaciones montañosas de menor altura que la del Aguacate, también se aprovecharon las escasas superficies de terreno más o menos plano para utilizarlas como cementerio, como es el caso de "San Andrés", "Segovia" y "El Duende", donde los hipogeos están concentrados en espacios muy reducidos para aprovechar las pocas superficies aptas, siguiendo para esto inclusive, las curvas de nivel del terreno. Debido a la escasez de espacio que hemos mencionado, los hipogeos fueron excavados muy próximos, tan cerca unos de otros, que a veces sólo los separa una delgada pared, como sucede en dos hipogeos contiguos de Segovia, que actualmente se encuentran comunicados por un hueco en la pared por donde una persona puede pasar de uno a otro lado. El hueco fue hecho accidentalmente por los guaqueros cuando saquearon el ajuar funerario de estos enterramientos.





2. PLANEACION Y ORIENTACION

Como cualquier obra arquitectónica los hipogeos requieren ante todo una planeación de terminada, máxime si se tiene en cuenta que se trata de un trabajo arquitectónico **sui generis**, diferente del sistema constructivo utilizado normalmente, en el cual, mediante los diversos materiales que se van a utilizar, como son la madera, la piedra, etc., se pueden construir viviendas, templos, pirámides. Dentro de este sistema tradicional, que difiere totalmente del desarrollado en Tierradentro, se tiene como base la superficie del terreno al cual se van añadiendo en un sentido constructivo ascendente, los materiales que van configurando los volúmenes exteriores y los espacios internos propios de la arquitectura, mediante la acumulación o adición de materiales. En este caso, los hipogeos se hicieron excavando el terreno, trabajo totalmente inverso y diferente al que anteriormente hemos descrito, en vez de acumulación hay sustracción de material. La ejecución de una obra de esta clase, requiere un largo lapso de tiempo, dadas las características especiales que se producen dentro de este trabajo de excavación a medida que se va realizando, puesto que estos recintos funerarios fueron abiertos mediante la talla directa, técnica por percusión que requiere un gran conocimiento del oficio y que es propia de la escultura en piedra o madera, procedimiento donde se talla la imagen dando pequeños golpes de cincel o instrumento cortante, para sacar pedazos del material que se está esculpiendo. En Tierradentro, al mismo tiempo que se excava el piso de roca, se van tallando los espacios internos que articulan el hipogeo. Con tal fin tuvieron que desarrollar cuidadosos medios de orientación, cálculos y medidas, como elementos básicos de planeación, antes de comenzar el trabajo de excavar los hipogeos. Estos conocimientos se obtuvieron mediante la experiencia adquirida desde la realización de las tumbas de poca profundidad y cámara simple, hasta las elaboradas a mayor profundidad, con cámaras compuestas de nichos y columnas y profusamente decoradas.

El eje de orientación arquitectónica de los hipogeos es un factor muy importante de la planeación, puesto que al mismo tiempo que establece el eje simétrico de estas construcciones, se relaciona con la dirección de los puntos cardinales dentro de un marco de dirección constante determinado por la trayectoria solar. Según la época del año, la salida o puesta del sol tenía importancia ritual, puesto que diariamente los rayos solares son los primeros en iluminar estos sitios encumbrados de las montañas y los últimos en desaparecer de ellos.

Dada la magnitud del trabajo realizado en los hipogeos, estos no pueden ser fruto del esfuerzo individual, sino que su ejecución requiere trabajadores especializados prácticos en este oficio. Tampoco es posible el concurso de muchos trabajadores durante la excavación, puesto que las mismas condiciones en que éste se desarrolla bajo tierra no permiten mucho espacio, sobretodo en la primera parte de la ejecución que comprende la escalera y el vestíbulo que conduce a la cámara, ya que estos son muy estrechos. También hay que tener en cuenta el problema que se presenta en determinado momento de la obra de excavación, cuando se necesitan como parte de los





medios de trabajo, escaleras o andamios e iluminación.

En las excavaciones arqueológicas hechas actualmente dentro de los hipogeos, se han encontrado diferentes tipos de instrumentos de piedra pulida, consistentes en hachas y percutores de forma redondeada. Es muy posible también que se hayan utilizado palos con un extremo aguzado y endurecido al fuego, semejante a las “coas” inca. Estos son utilizados actualmente por los indígenas paéces en sus trabajos agrícolas. Con estas herramientas de tipología tan simple fueron hechos los hipogeos tallando lentamente el terreno de roca volcánica. En esta región la capa vegetal es poco profunda y al hacer un hueco muy pronto se da con el piso firme, más o menos a los 0,30 o 0,40 centímetros, formado por toba volcánica, piso poco compacto y arenoso que no ofrece mucha resistencia al cavarlo.

3. TRAZADO DEL HIPOGEO SOBRE LA SUPERFICIE DEL TERRENO, SEGUN SUS CARACTERISTICAS

Este paso preliminar, antes de proceder a excavar el terreno, es semejante al trazado que habitualmente se hace cuando se construye una vivienda común y corriente, pero con la diferencia fundamental, de que en vez de construir sobre la superficie, se va a excavar, para configurar dentro del terreno, el espacio que contiene la vivienda según sus características estructurales.

Los diferentes elementos arquitectónicos que integran estas construcciones son los siguientes:

Pozo de acceso:

Boca y laja de piedra que sella la entrada

Escalera:

De tramo recto.

De tramo helicoidal. Con escalinata y antecámara.

De caracol. Con escalinata y antecámara.

Vestíbulo de entrada:

Puerta rectangular con laja de piedra que sella la entrada. Corredor estrecho.

Cámara funeraria:

Simple.

Con nichos y columnas laterales.

Con nichos y columnas laterales, con columnas centrales y decoradas totalmente.

4. APERTURA DEL POZO Y TALLA DE LA ESCALERA

A ras del suelo, se encuentra la boca de entrada de los hipogeos que se abre en forma redondeada con un diámetro máximo de tres metros. Se desciende por una escalera que conduce a la cámara subterránea a una profundidad variable entre los 2 y los 7,50 metros. Como la escalera se desarrolla teniendo por base la estructura cónica del pozo, es posible que ésta se haya hecho después de abrirlo tallando los escalones sobre la pared

**Tapa de entrada y escalera de caracol.
Hipogeo de Segovia.**





de éste. Partiendo de la boca de la escalera, la orientación, tamaño y ritmo distributivo, tanto de los tramos, como de los escalones, nunca son constantes. La adaptación de éstos a la forma cónica del pozo que tiene la parte más ancha en la boca de entrada, determinó su diferente articulación. Por regla general el tamaño de los escalones es muy grande, 30, 40, 50, 65, y hasta 96 centímetros. Incluso en un mismo tramo, los escalones tienen diferente altura. Por lo tanto, el acceso a los hipogeos no es fácil. Actualmente para bajar o subir tenemos que servirnos de las manos como elemento de apoyo. En los hipogeos de mayor profundidad, la escalera remata en una ancha escalinata de pasos cortos que enmarca el espacio de la puerta de entrada a la cámara, formando una pequeña antecámara.

Corredor y escalera. Dibujo. Hipogeo de Segovia. (G. Hernández de Alba. Revista de Indias. 1.938)



5. TRAZADO DE LA PUERTA Y APERTURA DEL CORREDOR

Al terminar el trabajo de la escalera, labrando directamente los escalones aprovechando el hueco cónico del pozo, y una vez que se ha llegado al nivel de profundidad requerido para la clase de hipogeo que se está construyendo, se inicia la parte del trabajo más compleja y delicada de la ejecución de esta obra. Se tiene siempre al frente el volumen compacto de la pared de roca arenosa que se va a excavar, mediante técnica de talla, con instrumentos muy simples. Sobre la pared se traza la puerta y se comienza a abrir el espacio del vestíbulo que antecede al recinto principal, perforando la roca en sentido horizontal. El espacio de la puerta generalmente es estrecho y bajo, de tal manera que para entrar se debe pasar agachado. El corredor de forma poligonal es corto, estrecho y se ensancha hacia la cámara. En este momento del proceso de excavación del hipogeo, dada la profundidad a que se está trabajando y la dirección horizontal en que se penetra, es necesario tener iluminación. En los hipogeos de poca profundidad, dada la forma oblicua del pozo de la escalera la luz solar penetra en ellos. Al iniciar esta parte de trabajo, se hace más notoria la necesidad de ir sacando constantemente los residuos de material, utilizando la escalera o, a través del pozo, mediante cuerdas y canastos.

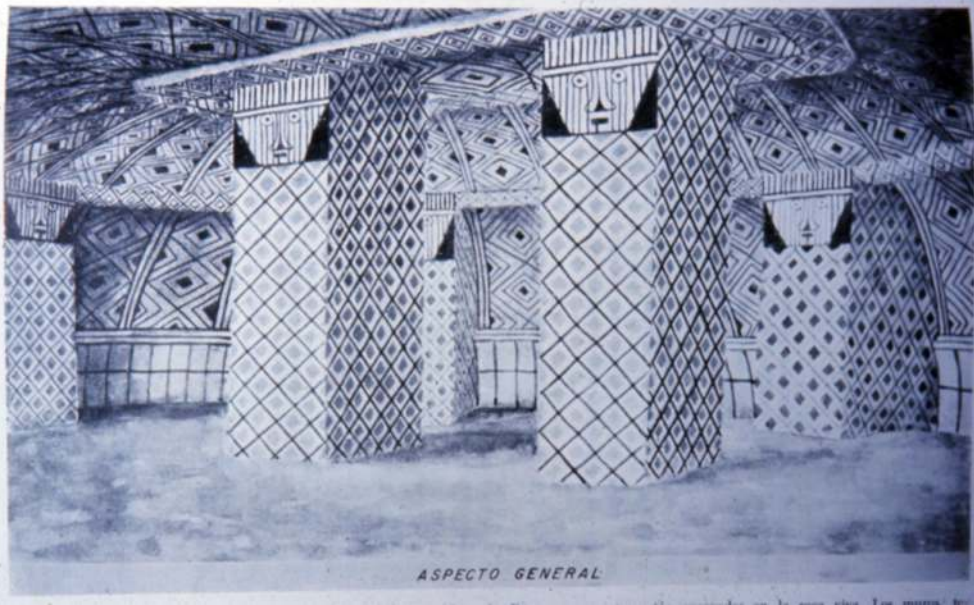
Cámara principal. Detalle columnas (Escala humana). Hipogeo de Segovia. (Ver dibujo página siguiente)



6. APERTURA DEL ESPACIO DE LA CÁMARA

Al terminar el corredor se comienza a abrir los espacios interiores que articulan la cámara funeraria, tallando lenta y dificultosamente la pared rocosa, donde a medida que se va penetrando, se va desarrollando el espacio de la cámara a lo alto, a lo ancho y a lo largo. Esta es la parte del trabajo de ejecución que presenta mayores dificultades técnicas y que por lo tanto exige una mayor precisión. Según la complejidad estructural del hipogeo, se debe tener en cuenta la distancia precisa a que se encuentran situados cada uno de los diferentes elementos arquitectónicos que articulan el espacio de la cámara funeraria como son las columnas y los nichos. Al comenzar a excavar este espacio, hay que tener presente la





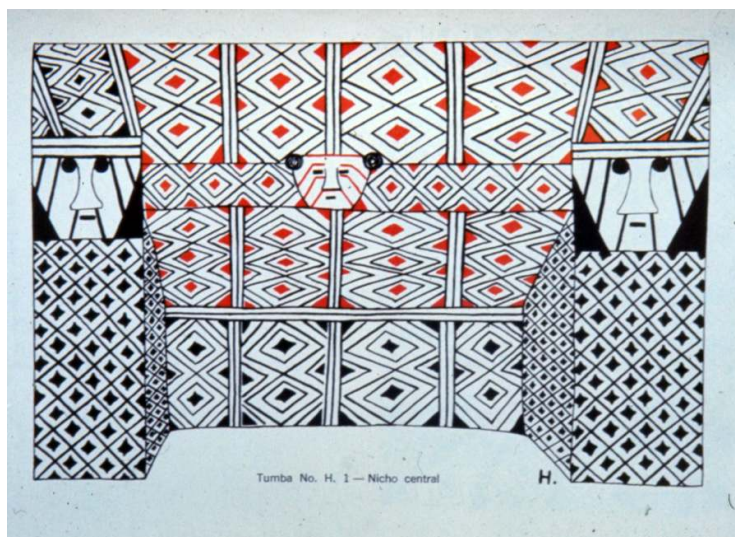
Cámara principal, pilastras centrales y decoración. Dibujo. Hipogeo de San Andrés. (G. Hernández de Alba. Revista de Indias. 1.938)

Como combustible se debieron emplear resinas o grasas aunque estos materiales tienen el inconveniente de que producen mucho humo. Toda esta parte del trabajo es la más difícil de hacer por las condiciones en que se realiza. Bajo luz artificial tienen que excavar de lado a lado de la cámara, dejando al mismo tiempo las columnas centrales libres. Al llegar a la distancia precisa, las columnas, previamente trazadas, se tallan en volumen contorneando la pared de roca.

Al terminar la excavación del espacio de la cámara, se abren los espacios laterales de los nichos, que quedan separados entre sí por una gruesa columna que va adosada al muro. De esta manera se articula el recinto principal del hipogeo, mediante los espacios y volúmenes formados por los nichos y las columnas laterales.

Como complemento indispensable de este trabajo y según la clase de hipogeo que se está excavando, sobre todo, si se trata de uno de los grandes, que sobrepasan determinada altura, tanto para la parte superior de las columnas, como para la techumbre, que es mucho más alta, se necesitan escaleras o andamios de madera.

Pilastras y nicho principal. Dibujo. Hipogeo de San Andrés. (G. Hernández de Alba. Revista de Indias. 1.938)



7 .ENTALLADO DE LOS DIFERENTES ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Luego de configurar los espacios internos del hipogeo de manera general se procede a entallar los elementos arquitectónicos, que como las vigas de la techumbre van en relieve, o las cabezas entalladas en la parte superior de las columnas que, aunque muy simplificadas en la ejecución de sus rasgos; ojos, nariz y boca, estos cuidadosamente ejecutados, se distinguen perfectamente inscritos dentro de formas trapezoidales o rectangulares. La figura humana completa, únicamente aparece tallada en las columnas del





hipogeo más grande de Segovia y en la pared de otro hipogeo en el sitio de San Andrés.



Pilastras y nicho. Hipogeo de Segovia

8. PINTURA DEL CORREDOR Y LA CAMARA

Al terminar el trabajo de excavar y tallar, el hipogeo presenta una superficie granulosa de color amarillento o grisáceo, y podríamos decir que está en “obra negra” puesto que falta todavía para terminar el trabajo, una de las partes más importantes de este proceso, consistente en su pintura y decoración. Aunque no todos los hipogeos son pintados, tienen esta característica los más grandes y desarrollados, siempre de acuerdo con la jerarquía del personaje. Sobre esta superficie se aplica una capa de color blanco, que sirve también para emparejar todas las irregularidades, que recubren totalmente desde las paredes hasta el techo, como base para la decoración posterior.

9. DECORACIÓN LINEAL CON DIVERSOS MOTIVOS Y COLORES

Sobre el color blanco dado al interior del hipogeo se aplicó la decoración policromada, que cubre toda la superficie de la cámara, como complemento del trabajo arquitectónico. Primordialmente una de las funciones de la pintura y decoración de los hipogeos, es la de realizar los diversos elementos

Pintura. Detalle. Motivos geométricos Rombos y triángulos. Hipogeo de Segovia



arquitectónicos que configuran la vivienda funeraria. Algunos de estos detalles arquitectónicos aunque ya habían sido reproducidos en relieve al entallar la cámara, es necesario de acuerdo con su finalidad destacarlos aún más mediante la decoración. La decoración insiste fundamentalmente en los elementos que reproducen la estructura arquitectónica, lo que anteriormente no fue hecho en relieve se hace de esta manera, sin olvidar uno solo de ellos. El hipogeo terminado es un conciso inventario de todos los recursos y elementos arquitectónicos desarrollados por esta cultura. Una vez más, si no fuera por el testimonio artístico, no se conocería nada sobre el desenvolvimiento y características de la arquitectura prehispánica de Tierradentro.





Obedeciendo a la rigurosa estructuración arquitectónica producida al excavar y tallar los hipogeos en el piso de roca volcánica, los motivos decorativos, que son fundamentalmente geométricos, están formados por rombos, que son los más conocidos, además de triángulos y rectángulos, motivos lineales enlazados entre sí, que repiten insistentemente en forma concéntrica el mismo elemento. Estos motivos fueron hechos sobre la base blanca con colores, rojos y amarillos.

También se han encontrado algunos motivos figurativos. En uno de los hipogeos de “El Aguacate” que son de cámara simple, pintaron sobre la pared figuras policromadas de animales; murciélagos y reptiles, como lagartos y salamandras. En otro hipogeo de San Andrés, intercalaron entre los diseños geométricos figuras humanas muy

estilizadas, sometidas a una esquematización total.



Pintura. Detalle. Motivos geométricos Rombos y triángulos. Hipogeo de San Andrés.

10. LA FUNCION DE LOS HIPOGEOS

Los hipogeos de Tierradentro fueron hechos como cámaras de enterramiento secundario. Esta costumbre funeraria, realizada como distintivo de la clase señorial, fue muy difundida durante la época prehispánica como parte muy importante del ritual fúnebre. Consiste en realizar un primer enterramiento del cadáver, del que posteriormente se exhuman los restos óseos, los que luego se vuelven a sepultar esta vez con carácter permanente.

En Tierradentro, a la muerte de una de estas personas de especial significación jerárquica dentro de la comunidad, como puede ser un jefe o un sacerdote, se iniciaba un complejo ritual fúnebre sepultándolo por primera vez hasta que los huesos quedaran libres de las partes blandas, que es cuando se desentieran, se pintan de rojo o se incineran, para ponerlos dentro de una urna funeraria que se deposita en la cámara del hipogeo. En esta cultura, los hipogeos constituye uno de los elementos más importantes del culto funerario, puesto que van a albergar en su segunda vida a estos personaje dándole residencia definitiva. Incluso luego de haber sido incinerado. Este lapso de tiempo antes del enterramiento secundario, que debe ser largo, puede coincidir con el tiempo de fabricación de la cámara, construída según las prerrogativas de clase y de rango propias de la persona que va a ser sepultada allí; en efecto, hay una notoria diferencia entre las cámaras, según su profundidad tamaño número de nichos y decoración, hecho que constituye una distinción de carácter social. Dentro de los diferentes lugares dedicados al culto funerario, ¿cuál era el criterio para seleccionar el sitio donde se debía excavar la cámara funeraria correspondiente a cada personaje? En las cercanías de San Andrés de Pisimbalá se han encontrado seis agrupaciones de hipogeos, hechas en sitios diferentes. ¿Estos centros funerarios corresponden a diversas épocas y a diversos cacicazgos? ¿Quiénes se enterraban en un sitio y quiénes en otro? ¿Los mismos señores los hacían construir antes de su muerte





o los construían después?

Una de las principales actividades de la cultura de Tierradentro, tal vez la más importante. y a la que dirigieron todo su esfuerzo productivo, fue la construcción de 'viviendas funerarias'. Ciento cinco hipogeos reconocidos arqueológicamente hasta el momento, en cuatro de las necrópolis más importantes, son testimonio suficiente de esta actividad. Para darnos cuenta de ella debemos tomar en cuenta el tiempo invertido en estas construcciones la fuerza de trabajo empleada, y sobre todo, el volumen enorme de material extraído de cada una de ellas, que es el único dato que puede darse con precisión. En efecto, en un hipogeo simple de “El Filo del Aguacate, de 3.80 de largo, 2.30 de ancho, 2.00 de alto y con una profundidad de 2.50 metros, se extrajo un volumen de 21.60 metros cúbicos de material. En el hipogeo número 3 de Segovia, con 4 nichos, sin columnas centrales y de 6.00 metros de altura, 4.00 metros de ancho, 2.30 metros de alto y de 4.50 metros de profundidad, se retiró un volumen de 63.30 metros cúbicos. Y en uno de los hipogeos más grandes, el número 12 de Segovia, con 7 nichos y 2 columnas centrales, al que corresponden las siguientes dimensiones; 8.50 metros de largo, 6.00 metros de ancho, 2.50 metros de alto y 4.40 metros de profundidad, se sacó un volumen de 101.86 metros cúbicos de material.

Los hipogeos o “viviendas funerarias” de Tierradentro, se relacionan con la creencia del “cadáver viviente” o segunda vida, que es una prerrogativa de clase propia de la organización política señorial. Según esta concepción el personaje debe tener en la otra vida las mismas características de su existencia anterior: “También existían creencias, relacionadas especialmente con los señores en una especie de supervivencia después de la muerte, semejante a la vida” (Trimborn. 1949:232)

Esto de acuerdo con una “fuerza mágica superior” (Trimborn. 1949:232) de la cual eran poseedores los jefes. Según lo anterior, se debían reproducir las condiciones de vida del personaje dentro del orden jerárquico correspondiente y una de éstas consistía en proporcionarle vivienda, como condición indispensable para su supervivencia, ya que ésta contiene no sólo el cadáver, sino también el ajuar funerario. Tal como en la vida diaria el hombre se asocia a su vivienda que indica la idea de hogar, de residencia, de refugio, de unión a la tierra, en algunas culturas precolombinas se abandona la casa cuando muere el jefe, de tal manera que la unidad hombre-casa se conserva hasta la muerte. Dentro de este orden de ideas se hicieron enterramientos dentro de las casas, costumbre funeraria muy difundida y que se ha encontrado por ejemplo en la cultura agustiniana.

En Tierradentro, tal como lo analizó Leonardo Ayala, se construyó bajo tierra el tipo de vivienda propio de esta cultura, reproduciéndola hasta en sus detalles más característicos. Esta vivienda, que se origina en la tumba de pozo y cámara lateral, también tiene antecedentes en otras culturas prehispánicas de Colombia, los hipogeos de Tierradentro no son como se había asegurado las únicas manifestaciones de este tipo de arquitectura funeraria.





En el Patía, en el Valle y en el Quindío, se han encontrado tumbas pintadas. (Chávez. Puerta. 1976: 28) En la región del Quindío los guaqueros han descubierto las sepulturas más semejantes a las de Tierradentro. Algunas con escalera de descenso a la cámara, y otras, que son las más parecidas en cuanto a su estructura arquitectónica, el arqueólogo Duque Gómez las describe de la siguiente manera, en sus estudios sobre los Quimbayas: Tumbas de pozo con cámara lateral, en cuyo centro se dejaba una columna labrada en la misma tierra, sobre la que se apoya el techo de dos aguas de la cámara; en algunas el cielo es plano y en otras ofrece una forma cónica"

O, las de Pueblo Rico, que son las que mayor afinidad tienen con las construcciones funerarias de Tierradentro

En la zona denominada Pueblo Rico del Espejo es donde se ha hallado el mayor número de tumbas con bóvedas sostenidas en columnas labradas en la misma tierra. Estas bóvedas son generalmente muy amplias, de 8 metros por 8 metros, con el techo de dos aguas, formando una especie de caballete en el centro. La mayor parte tienen cuatro columnas, que dividen la bóveda en dos naves. El piso está revestido con palos de guayacán polvillo o laurel peña, que

Pilastra con cabeza. (Capitel). Hipogeo de Segovia



son maderas muy durables; algunos de estos palos, de 3.20 metros de longitud y 15 centímetros de diámetro, estaban parcialmente forrados de cobre. Sobre estos lechos tendían los cadáveres. Otras veces los difuntos eran puestos sobre un tendido de patenas de muchimba. En uno y otro caso, las ofrendas y adornos de los cadáveres eran ricas piezas de orfebrería. Tales hallazgos han hecho sospechar a los guaqueros que este sitio estaba dedicado a guardar los despojos mortales de caciques o señores principales. (Duque Gómez. 1967:379)

Esta arquitectura basada en la segunda vida, produjo por lo tanto un sistema constructivo que difiere totalmente en cuanto a la técnica, los materiales y el uso de la vivienda doméstica que, ante todo, es un volumen que contiene el espacio donde el hombre se alberga y realiza sus actividades vitales. Esta vivienda se desarrolla temporalmente integrada al espacio exterior, que se limita y articula según las necesidades de cada cultura de una manera diferente, mediante su técnica constructiva, que tiene como resultado el espacio de localización, que es el espacio humano, articulado según un sistema arquitectónico propio. En el caso de Tierradentro que es una arquitectura funeraria, no tiene espacio exterior, se ha eliminado toda temporalidad. Podemos entender los hipogeos como un volumen negativo, o sea una articulación de espacios únicamente interiores. Espacios que han sido excavados, que no se han producido por adición de materiales sino por sustracción de ellos. Es el concepto del "vacío", del espacio vacío, de la oscuridad, del silencio funerario. Espacio ligado al "cadáver viviente" y asociado a la idea de un espacio atemporal, dentro de una cámara totalmente aislada del exterior y de todo lo que la afecta, aire, luz, etc. y separada del tiempo y el espacio vital





humano, que tiene su razón de ser en el habitat natural. Se trata de reproducir la vivienda sometida a una nueva condición, pero que sin embargo, refleje las condiciones sociales de la cultura que la creó. En Tierradentro, se produjo una nueva concepción espacial que no estuviera sometida a las variaciones externas. Con este propósito excavaron un espacio dentro de la tierra, aislándola con la laja de piedra que clausura la boca de entrada, o con la puerta que da acceso a la cámara.

La vivienda temporal que se hace para proteger al hombre, está hecha con un sentido vital, pero construida con materiales perecederos que no han llegado hasta nosotros, como pueden ser las construidas con base en la madera, que indican la transitoriedad de la vida. Las viviendas funerarias, por el contrario, asociadas a la muerte, se hacen en material impercedero, excavando dentro de la entraña de la tierra un espacio permanente e inmodificable.



**Cabeza triangular. (Capitel) Detalle pilastra.
Hipogeo de El Duende**

El interior de los hipogeos está animado por la cabeza antropomorfa en relieve, con que a manera de capiteles, rematan casi todas las columnas, tanto centrales como laterales. En las tumbas pintadas la decoración predominante es geométrica, con signos que como el rombo también se encuentra en la decoración de las urnas, repitiendo insistentemente motivos vitales, como concepción dualista de vida y muerte. Como parte integral de la “vivienda funeraria”, la decoración de los hipogeos y los relieves de las columnas y las urnas; algunas veces profusamente decoradas, son manifestaciones artísticas sepulcrales, hechas para la nueva vida

del personaje y que por lo tanto tienen que estar en el interior del hipogeo. No es un arte para ver, sino para complementar el ambiente de la residencia funeraria y por consiguiente debe permanecer oculto.

Los hipogeos de Tierradentro además de ser para enterramientos secundario, fueron hechos para enterramientos colectivos. Según los arqueólogos Álvaro Chávez y Mauricio Puerta, en las cámaras funerarias se han encontrado desde cuatro hasta cuarenta urnas y cada urna contiene los restos de una persona. (Chávez. Puerta. 1976: 21) Por el contrario, en el piso de los hipogeos fueron hechos huecos que sirvieron como fosas comunes. Allí depositaron huesos calcinados de varias personas. Los restos depositados en las urnas y los de las fosas muestran una evidente diferenciación social de las personas sepultadas allí. Las urnas más decoradas contienen los señores





y las fosas seguramente la servidumbre, que como sabemos hacían parte del ajuar funerario. (Chávez. Puerta. 1976: 22)

Establecida la función funeraria colectiva de lo hipogeos, queda todavía por aclarar si todos los enterramientos se hacían de una sola vez y se clausuraba la entrada, o si ésta se abría para depositar nuevos restos hasta que se llenara.

BIBLIOGRAFÍA

Leonardo Ayala. “Observaciones sobre la estructura de las tumbas de Tierradentro” Revista “A”, No. 31, Bogotá, 1964. “Las tumbas pintadas de Tierradentro”. Vol. I. En, Historia del Arte Colombiano. Salvat Editores, Bogotá, 1967.

Carlos Cuervo Márquez. “Estudios arqueológicos y etnográficos”. Bogotá, 1920.

Luis Duque Gómez. “Culturas arqueológicas de San Agustín y Tierradentro”. En, Historia extensa de Colombia. Vol. I. Prehistoria, Tomo II. Ediciones Lerner. Bogotá, 1967.

Gregorio Hernández de Alba. Investigaciones Arqueológicas en Tierradentro. En, Revista de las Indias. No. 9, Bogotá, 1938. Tierradentro. II. En, Revista de las Indias. No. 10, Bogotá, 1938.

Elías Sevilla Calle. Estudios antropológicos sobre Tierradentro. FES. Cali, 1976. (Edición mimeografiada)

Fray Juan de Santa Gertrudis. “Maravillas de la naturaleza”. Tomo I, Biblioteca del Banco Popular. Bogotá. 1970.

Alvaro Chávez, Mauricio Puerta. Colombia. Arte y Cultura. “Tierradentro”. Ediciones Zazacuabi. Bogotá, 1976.

Hermann Trimborn. “Señorío y barbarie en el Valle del Cauca”. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid, 1949.

